



Homilía ordenación sacerdotal de Emiliano

12·08·2023

Nos reunimos como "iglesia diocesana" con el corazón agradecido a Dios por su misericordia, por su providencia y misteriosos caminos que han salido al encuentro de Emiliano en su vida y por el don de su docilidad al Espíritu, para decir que sí al plan de Dios.

Hoy una vez más mi corazón se maravilla frente a los caminos del Señor que nos sorprenden, que nos amplían horizontes y nos llevan siempre (como compartíamos en la charla que tuvimos esta semana), más allá de nuestras certezas y seguridades, con el corazón fiado de una promesa, como Abraham al que lo invitaba a "salir de su tierra" pero con una promesa de fecundidad muy grande.

Desde esta memoria agradecida, te invito a que tu corazón reconozca la inmensa fecundidad que se te fue confiada, soy consciente que tu historia está llena de nombres, rostros, historias, que te han hablado del amor del Padre y a los cuales te has entregado con empatía y compasión.

El Señor te concede la gracia del ministerio sacerdotal, como dice la segunda lectura como **"un tesoro que lo recibimos en recipiente de barro"**, en verdad Dios una vez te llama al sacerdocio desde tu vulnerabilidad amada por El, desde tus heridas curadas, desde una historia personal que se ha ido reconciliando a la luz del misterio del amor incondicional del Padre. En el Señor todo adquiere nueva lumbre y desde la luz que brinda el resucitado puedes comenzar a entender el sentido de cada paso en tu historia, pues Dios siempre busca el bien de aquellos que ama.

Estos meses de diaconado han profundizado en ti la dimensión del servicio, al "estilo de Jesús", desde abajo con su lógica del lavatorio de los pies: **los chicos del hogar, la gente de los merenderos, los presos de Juan Soler, junto a tantas personas han gozado de tu presencia cercana, afectuosa y consoladora**, sigue cultivando esa pasión por el hermano, que te lleva a descubrirlo en los rostros de los más necesitados de la sociedad, como dice tu lema: **"Cuanto hiciste a uno de estos hermanos más pequeños a mí me Jo hiciste"**.

Te invito, asimismo que sigas descubriendo el paso del Señor en su **suave brisa**, en el Espíritu Santo que te habla al fondo del corazón cuando vaciamos nuestras jornadas ante el sagrario, cuando escuchamos sus mociones que entran en nosotros con suavidad y dulzura. Sigue cultivando el vínculo con el Señor en el silencio de tu oración cargado de "rostros, nombres, historias", donde presentarás ante El, nuestros límites, aquello que nos interpela, desborda o consuela.

Te invito a que imites al Señor que toma distancia para orar al Padre: **"subió a la montaña para orar a solas... al atardecer todavía estaba allí..."**. Sos una persona de acción, con liderazgo y energía para emprender cosas, en la capacidad que sigas cultivando de "tomar distancia" de la realidad, para místicamente estar con Dios, descubrirás los pasos a transitar, los límites a aceptar y se irá integrando en tu interior el **"modo de proceder del Señor"**.

Ese **"estar con el Señor"** te seguirá configurando el corazón de buen pastor, te permitirá caminar en medio de las olas de un "mundo líquido" donde en ocasiones resulta complejo el discernimiento de las decisiones a transitar. Fijo los "ojos en Jesús" podrás caminar sobre las aguas sin hundirte, sin miedo a una realidad compleja pero donde sigue trabajando el Espíritu Santo. En efecto el gran desafío es no dejarnos absorber por la complejidad de las olas, sino "fijo los ojos en Jesús", caminar en medio de ellas.

Tu barca, tu persona ha sabido navegar en otros tiempos en "medio de las noches oscuras", de las pruebas de los sentidos, de la falta por momentos de la gratificación afectiva inmediata, sigue siendo fiel al discernimiento espiritual y continúa caminando fiado de una promesa que no defrauda. En ocasiones tendrás que clamar al Señor "sálvame": **del ego personal, de emprender demasiado en nuestras acciones, de las seducciones de tumor, de la aparente falta de frutos**, que tu oración sepa de la mística contemplativa llena de rostros y del grito al resucitado que nos rescata de nuestros caminos de hundimiento.

En un momento prometerás celebrar con "fidelidad y piadosamente" los misterios del Señor especialmente la Eucaristía y la reconciliación. Te invito a que la cena del Señor pueda ser el centro de tu vida, allí ofrecerás al Padre tantos nombres, rostros, historias de personas que anhelan un sentido para sus vidas, allí experimentarás el misterio que a través de tus manos frágiles pueda hacerse presente nuestro Señor bajo la forma del pan, allí sentirás que tu vida se unifica en un amor de oblación, de entrega sacrificial, deseo de corazón que puedas vivir con pasión y gratitud el misterio que te fue confiado.

Asimismo, vive como ministro de reconciliación el inmenso don que te ha concedido el Señor de sanar las heridas de otros, reconciliar sus historias, conceder un perdón que nos desborda. Continúa imitando al Señor misericordioso, que no se cansó nunca en su vida de "perdonar" y luchar por la dignidad de toda persona humana. En este día también damos gracias a Dios por tu familia, en ella has recibido los valores que hoy te configuran como a persona con grandes virtudes, pedimos al Padre que quiera bendecirlos en su generosidad, que continúe sanando cualquier herida y que el Señor rico en tiempo quiera continuar mostrándoles el para qué de tu vocación.